Nº 634
6
Junio
2022
Lunes

Cuatro años sin dejar de mentir

Emilio Álvarez Frías

Tenía que hacer un resumen de la fabulosa trayectoria en la gobernanza de España durante los cuatro años que lleva en La Moncloa. Le da igual lo que decida tocar, pues siempre lo amaña a su favor, lo cambia discrecionalmente para que lo malo sea bueno, convierte los errores en éxitos, las meteduras de pata en victorias incomprendidas, sus escapadas en Falcon plenamente superjustificadas, el desbarajuste de su gobierno considera que está mal interpretado pues, desde su punto de vista, es el resultado de la capacidad que tienen sus miembros en producir nuevas ideas en vez de creer que es el desquiciamiento de unos inútiles que no saben por dónde van como opina la oposición que no es capaz de estar a la altura del Estado, y si lo saben son unos pérfidos que intentan romper España; vamos, que él es un genio capaz de hacerlo todo bien aunque la «extrema derecha» sea torpe en ajustarse a la creatividad de sus muchachos/muchachas, de comprender todo el conjunto de sus –al parecer– más de cien decretos lanzados al vuelo para el bien de los españoles y todo lo que ha venido haciendo en los cuatro años de entrega y sacrificio a la comunidad.

Sí, señor, así se hace. Y lo más lógico que debía hacer era reunir a sus huestes en el Parlamento e ilustrarlos, hablando con la cara dirigida al pueblo español por los medios de difusión a su disposición, fundamentalmente TVE, con la más amplia de sus homilías hasta el momento, en la que pudo despacharse narrando sus gloriosas batallas, sus victorias magistrales, cómo había sido capaz de unir a sus mesnadas toda la bazofia que brujulea por el país, a los que quieren romper a España, a los que lo han intentado asesinando cerca de mil españoles, a los memos que son incapaces de comprender lo bueno de lo malo, ni los éxitos internacionales conseguidos, ni la forma tan eficaz con la que consiguió vencer el covid, ni lo eficaz que está siendo en la ayuda a los ucranianos con

material de guerra –aunque el embajador de Ucrania, que es un exagerado, dice que con las armas enviadas por España solo da para dos horas de combate y que lo que tiene que enviar son obuses, morteros y tanques Leopard–. Total, Pedro dedicó el tiempo de la reunión con sus parlamentarios endosándoles una fabulosa soflama para que los ignorantes aprendan, los difamadores se achanten, y los españoles no salgan con banderas al viento vitoreando sus batallas ganadas.

Y es que no lo entienden la mayoría de los españoles. No están capacitados para valorar todo lo que está dando. No. Ni siquiera la mayoría de medios de comunicación no comprados, ni la mayoría de periodistas que escriben lo que piensan teniendo en cuenta lo que cada día se ve. Ni lo que sueltan los no comprados en las tertulias de las televisiones. Y para seguir en esa retahíla de batallas ganadas pone su mejor cara ante sus leales parlamentarios, ante los españoles que asombrados lo atienden por la tele, y los promete que nadie le hará apearse del sillón de La Moncloa.

¿Por qué habrá tanta gente que no esté de acuerdo con su trayectoria, que le abuchean en la calle, con los decretos que él lanza cada mañana, con las leyes tan importantes y avanzadas que saca adelante en el parlamento con ayuda de la morralla, ni siquiera lo tiene en consideración Joe Biden que le elude en sus constantes persecuciones en reuniones internacionales o no haciéndole caso en las constantes llamadas telefónicas para que lo reciba? Misterio. Secreto de estado como sus viajes en Falcon, o el dinero gastado en el palacio de Las Marismillas para pasar unos días este verano, o los viajes para charlar con Mohamed VI. Ni siquiera ha tenido éxito en la reunión de Davos con su oferta a los importantes de la Tierra para que vengan a fabricar material electrónico a España. Ni caso.

Ya lo dice Pilar Cernuda, quien se apunta a los inquietos de la transición a los que califica de ser del «plan antiguo» en su artículo que titula «Cuatro años de Sánchez y de pesadilla». ¿Qué tendríamos que decir los que nos dedicamos por entero a sacar adelante el «plan antiguo», lo que de consiguió partiendo casi de la nada? Si no hubiéramos apechugado con tantos problemas como hubo que vencer en aquel tiempo ahora sería para suicidarse como hacen hoy día tantos jóvenes al no ver ante ellos salida alguna para sus vidas. Entonces y ahora tratamos de dar la cara ante los protervos acontecimientos que surgen, aguantando todos los embates que vengan; y mientras el cuerpo aguante, seguiremos la lucha acompañados de la esperanza, y ¡cómo no! de nuestros botijos que nos recuerdan la permanencia estable a lo largo de los siglos. Hoy nos acompaña un botijo sumamente original, antiguo, firmado Hernansanz, de Cuenca, en el que el artesano ceramista representó a un pájaro rodeado de otras aves que le acompañaban en su diaria tarea. No somos capaces de deducir su significado. Quizá es que hay que estar preparados para volar en cualquier momento. Sin temer las distancias ni los problemas que puedan surgir por el camino.

* * *

No me lo creí

Manuel Parra Celaya

Un viejo aserto nos dice que *nunca hay que fiarse de la propaganda, y menos de la propia*. Uno es especialmente sensible a esta afirmación, hasta el punto de que quito el sonido de mi televisor cuando una tanda de anuncios interrumpe una película interesante; igualmente, soy incapaz de escuchar alocuciones y peroratas de los políticos y me conformo con leer la crónica a posteriori si el tema me parece de interés; en caso contrario, ni eso, porque la propaganda suele, en estos casos, ir unida a la demagogia, que, según Aristóteles, es la degeneración de la democracia.

Por lo mismo, intento pillar al vuelo una patraña, cuando recibo algo que me suena a *fake news*, aunque a veces cueste mucho distinguirla de la realidad; en ocasiones, me sumerjo en un mar de dudas a lo Hamlet, y espero una confirmación o un desmentido rotundos a lo leído.

Me ha ocurrido recientemente con una información aparecida en un medio digital (*El Debate*, 1 de junio), según la cual la Subdirección General de Publicaciones y Patrimonio Cultural del Ministerio de Defensa había publicado un cómic histórico que se hacía eco de los tópicos ancestrales de la Leyenda Negra; se publicaban algunas supuestas viñetas, y, francamente, se quitaban las ganas de ver el resto.

Según la fuente mencionada, se hacía burla y escarnio de Blas de Lezo, de Don Juan de Austria, de Juan Sebastián Elcano, del Duque de Alba, de Carlos V, de Felipe II, de Carlos III… No me cuesta mucho trabajo imaginarme el tipo de tratamientos para personajes de la España moderna; todo encuadrado bajo el patrón de la *corrección política* vigente.

Una reiteración de este tipo no hubiera sido nada nuevo bajo el sol; aquellos bobalicones *ilustrados* del siglo XVIII y los no menos zoquetes de los liberales del XIX, haciendo gala del *seguidismo* de la propaganda extranjera y de su incultura, dejaron una nefasta herencia entre nosotros, que recogieron las izquierdas del siglo XX y del actual y gran parte de las derechas vergonzantes. Lo que fue en su origen una propaganda de guerra de nuestros enemigos exteriores fue acogido como dogma por los propios incautos españoles, a fuer de *modernos* y *progresistas*; tampoco hace falta recordar que ha sido útil para municionar a quienes se niegan a ser españoles y colaboran generosamente con el Gobierno actual, es decir, los separatistas de toda laya

«*Solo hay una Leyenda Negra y es la española*»: así empieza el prólogo de Arcadi Espada al excelente libro *Imperiofobia y Leyenda Negra* , de Elvira Roca

Barea, cuya lectura no ceso de recomendar encarecidamente a quien quiera escucharme; así como la continuación del asunto en *Fracasología,* de la misma autora; de esta segunda obra me permito reproducir una breve cita, recogida casi al final: *«Una democracia no puede integrar cualquier tendencia que surja en el horizonte y, desde luego, no puede sostenerse en un Estado que alimenta estructuras que trabajan para su destrucción».* A buen entendedor…

Tal como está el patio, no me sorprende una reiteración cansina de los lugares comunes de la Leyenda Negra en la actualidad, pero mi extrañeza surgió por la supuesta procedencia del cómic de barras, y no tanto porque no hubiera directrices en este sentido, sino porque estoy seguro de que los valores e ideales que informan el Ejército español eran del todo incompatibles con ese contenido, que resultó ser a fin de cuentas una *new fake,* según me apresuré a constatar en otras fuentes, que me desmintieron rotundamente la información publicada.

Acabamos de celebrar el Día de las Fuerzas Armadas, y hemos constatado el aprecio y el cariño de una gran parte de la llamada sociedad civil hacia estas; una enorme cantidad de *paisanos* está empeñada en evitar ese divorcio que han ido creando entre ellos y nuestros Ejércitos ciertas mentalidades aviesas; mayores y niños han vibrado ante nuestros soldados, y en los actos en diversas ciudades de España –en muchas, lamentablemente, *a puerta cerrada*– se ha mostrado entusiasmo e identificación con el Ejército y, a su través, con el nombre de España, en muestra de un sano patriotismo.

Se trataba de aplaudir a nuestros *soldados*, no a *funcionarios de uniforme*, y así lo hicieron las multitudes que presenciaron el desfile o acudieron a los cuarteles. En Barcelona en concreto, fue emocionante la actitud del público que asistió al último acto de arriar la Bandera y el homenaje a los Caídos. El Ejército fue para los ciudadanos, una vez más, *«la salvaguarda de lo permanente»*. Todo lo demás era contingente.

Los soldados y marinos profesionales de hoy son los herederos de Blas de Lezo, de Don Juan de Austria, de los Tercios de Flandes… Toda una historia nacional compone este legado, que no puede destruir ninguna Leyenda Negra, por mucho que se repita desde voces ancladas en la superchería y en la falsedad. Ningún heredero de uniforme que se precie hubiera podido asumir un agravio a estos antepasados.

Buenas razones, pues, para que uno no se creyera la noticia publicada en el mencionado periódico digital.

* * *

Carta a un capitán del ejército español

General Chicharro *(El Correo de España)*

No te conozco mi capitán y ni siquiera sé cómo te llamas. Tan sólo sé que formaste tu compañía ante la Cruz más grande del mundo y rendiste armas ante el Señor de los ejércitos.

Confieso que me emocioné al ver la imagen de tus soldados postrados con humildad recibiendo la bendición de un valiente capellán y al veros así no he podido por menos que recordar imágenes similares de antecesores de nuestro ejército a lo largo de los siglos. A la muerte iban con alegría aquellos –por poner un ejemplo– requetés, defensores de la fe y la tradición, tras recibir la misma bendición.

«Ante Dios nunca serás héroe anónimo» rezaba su lema y hoy cuando te van a caer chuzos por todas partes con odio acrecentado de muchos y ante la puesta cobarde de perfil de no pocos, quédate, mi Capitán, con el mismo lema en la cabeza para tu orgullo y dignidad. Hoy, muchos van a encontrar infinidad de motivos para hacerte la vida imposible y defenestrar tu carrera. Que si esto, que si aquello…, que si tu acción no se ajustaba a lo programado…, etc., en fin… qué te voy a contar que seguro no estés sufriendo ya. Tranquilo mi capitán, pese a todo son infinidad de españoles los que sí te comprenden y además te aplaudimos.

»Que el Señor bendiga y guarde siempre a quienes sirven a la Patria bajo este banderín. Que el Señor cuide con su providencia a los miembros de esta uni-

dad y a todos los componentes del batallón Wad-Ras y a nuestras Fuerzas Armadas. Que el Señor mire benignamente a España y le conceda la paz con todos los pueblos del mundo».

Estas son al parecer las gravísimas palabras pronunciadas por el valiente capellán. Unas palabras que cobran valor ante una sociedad española dormida

y adocenada, carente de valores, impregnada de un relativismo moral gravísimo e impulsora de una cultura de la muerte en forma de aborto y eutanasia en la que una manipulación sectaria se impone a nuestros jóvenes desde la enseñanza al más puro estilo materialista marxista.

Eres un valiente, mi capitán, y pasas a formar parte de la élite moral de nuestra Patria. Al igual que hizo Pizarro al trazar la raya que sólo cruzaron trece, tú la has cruzado ayer ante la Cruz que preside las tumbas de aquellos españoles de cualquier signo ideológico por los que todos los días se reza a su pie. POR TODOS. Y no te preocupes porque parezcan mayoría los que se vuelven a Panamá al calor de la comodidad como aquel día antes de la conquista del Perú. No son mayoría. En España somos muchos los que nos enorgullecemos de tu valentía.

Animo capitán y aquí tienes el apoyo incondicional de un veterano General.

Fuerte abrazo.

* * *

La izquierda tolera los homenajes a asesinos etarras pero no una bendición a unos soldados

Cesan a un capitán por una simple bendición a unos soldados…

Tradición Viva / autono.net

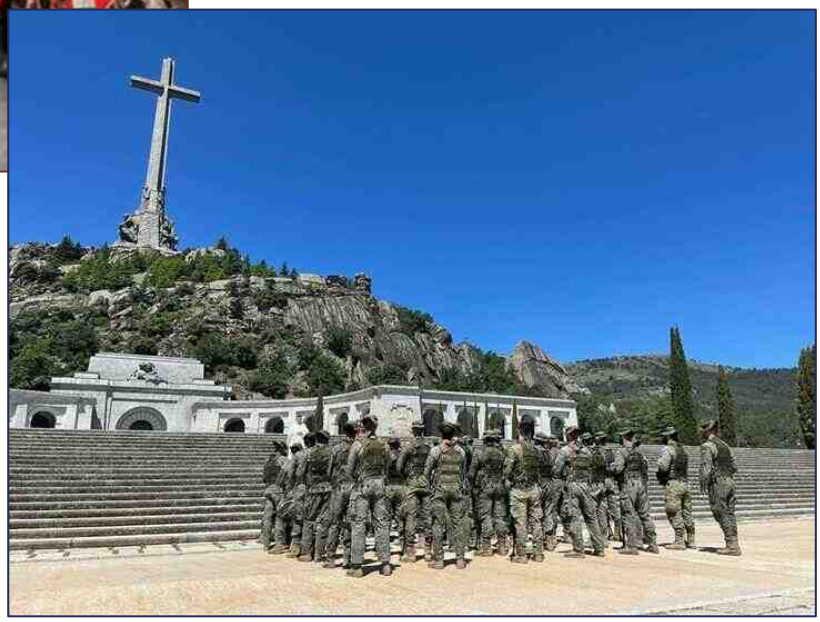
Este lunes, y según denunció un canal de Telegram, una compañía del Batallón de Infantería Protegida (BIP) «Uad Ras» II / 31, perteneciente al Regimiento de Infantería Mecanizada «Asturias» nº 31 con base en «El Goloso» (Madrid), hizo un alto en ese lugar durante una marcha, y un sacerdote bendijo a los soldados. Algo que vienen haciendo nuestros militares desde hace cientos de años, porque por más que les fastidie a algunos, España es un país históricamente católico y sus tradiciones son católicas, al igual que la mayoría de los españoles.

Nuestros ejércitos tienen patrones y participan en celebraciones religiosas sin problema alguno, y eso no es incompatible con la no confesionalidad del Estado. Lo dijo el Tribunal Constitucional en su Sentencia 34/2011: «cuando una tradición religiosa se encuentra integrada en el conjunto del tejido social de un determinado colectivo, no cabe sostener que a través de ella los poderes públicos pretendan transmitir un respaldo o adherencia a postulados religiosos».

Pero esto que es normal para el TC y para la mayoría de los españoles, es un escándalo para una izquierda cristianófoba que se enfada y grita ¡islamofobia! cada vez que alguien critica siquiera al Islam, al mismo tiempo que trata a la religión mayoritaria de España como si fuese la peste bubónica. Así, en sólo unas horas, en un tiempo récord, el Ministerio de Defensa cesó al capitán que comandaba esa compañía. Y todo por haber pedido una bendición a un cura cuando pasaban por el Valle de los Caídos. Sí: es el mismo gobierno que consiente que la Generalidad catalana –es decir, sus socios separatistas– se salte

las sentencias judiciales que exigen algo tan nimio como un 25% de horas lectivas en español en los colegios de una región española en la que el español es lengua oficial y la lengua materna de la mayoría de la población.

Es el mismo gobierno que en noviembre votó junto a los proetarras a favor de otorgar impunidad a los homenajes a asesinos de ETA, a unos terroristas que asesinaron a 101 militares españoles (sí, como los de la foto) además de a otras 753 personas, incluidos 22 niños. En septiembre del año pasado, ese mismo gobierno votó junto a los proetarras a favor de legalizar la apología del terrorismo, los ultrajes a España y las calumnias, injurias y amenazas graves a sus ejércitos, afirmando que todas esas infamias son «libertad de expresión».



Estamos hablando, sí, del mismo gobierno que pretende encarcelar a los que vayan a rezar ante los abortorios o a ofrecer ayuda a las madres que van a esos sitios a deshacerse de sus hijos no nacidos. Porque para este gobierno, gritar «Gora ETA» es «libertad de expresión», pero susurrar «Dios te salve María» ante un abortorio es un delito. ¿Se puede ser más atrozmente sectario?

Tenemos un gobierno aliado con proetarras, golpistas y separatistas, un gobierno que está dispuesto a humillar a las víctimas del terrorismo y a nuestros militares y policías con tal de conseguir un día más para Pedro Sánchez en palacio y en al Falcon. Un gobierno cuyo sectarismo ideológico es sólo comparable al odio que profesa al Cristianismo y al patriotismo. Tenemos una izquierda que no ve reparos en abrazarse con delincuentes y con los que odian a España, pero que es implacable con quienes aman a España, con gente que respeta la ley, trabaja honradamente y paga sus impuestos.

Por mi parte, sólo puedo decirle al capitán de esa compañía que tiene todo mi respeto y mi aprecio, y que en el barro de las suelas de sus botas hay mucha más dignidad que en todo el Consejo de Ministros. Cada vez falta menos para que lleguen por fin unas nuevas elecciones y personas como ese capitán vuelvan a ser tratadas con el debido respeto, y la secta ideológica que nos gobierna sea devuelta al basurero de la historia, del que nunca debió salir.

* * *

Cuatro años de sanchismo

Las cifras, los hechos y los datos objetivos definen los estragos causados por un presidente al que juzgará la historia con dos palabras: un traidor y un incompetente

Antonio R. Naranjo *(El Debate)*

Pedro Sánchez acaba de cumplir cuatro años como presidente del Gobierno, un puesto al que llegó con un abordaje pirata y en el que se ha mantenido con una victoria electoral auxiliada por Podemos, ERC y Bildu.

Lo primero es una opinión: la moción de censura es un mecanismo legal, pero la naturaleza, protagonistas, inductores y beneficiarios de aquella (engañó al PSOE, invirtió sus tristes resultados electorales, utilizó a un juez amigo y se alió con quienes él mismo describía como enemigos de España) la convirtió en un pucherazo.

Fue la obra de un candidato achicharrado por las urnas, tras celebrarse elecciones dos veces en seis meses, que no quiso aceptar la decisión de los ciudadanos y buscó la manera de conculcarla obviando que la democracia es algo más que una suma aritmética.

Lo segundo es un hecho: Sánchez ganó después en las urnas, cierto, y pactó con los mismos partidos que cinco minutos antes del cierre de los colegios electorales repudiaba: del separatismo dijo que jamás sería presidente con ellos; y a Podemos, que le provocaba insomnio, le puso un «cordón sanitario» para evitar que en España llegaran las «cartillas de racionamiento».

Sánchez engañó a sus votantes y apuñaló a sus compañeros, presentándoles como burdos colaboracionistas de Rajoy, para lograr por lo militar lo que era incapaz de ganar por lo civil. Y antes engañó también a sus propios militantes, convocados a unas Primarias absurdas con la promesa de consultarles todo para no volver a preguntarles nunca nada más.

El fin, para Sánchez, siempre justifica los medios. Y una vez logrado, no importan los resultados: estar en el poder es el único objetivo, y todo lo demás es secundario. A qué precio, con qué consecuencias y con qué efectos a largo plazo es irrelevante en el universo sanchista, solo ocupado en su propia supervivencia y solo laborioso en la tarea de borrar o disimular las huellas del crimen.

Que son muchas, objetivas, cuantificables y de imprescindible recuerdo:

- Ha llevado a España a la peor situación económica de Europa, con el mayor retraso en la recuperación, la peor tasa de paro y la mayor destrucción de PIB junto a la de Argentina.
- Ha entregado sus investiduras, su Gobierno, sus Presupuestos y todas sus decisiones relevantes a un partido encabezado por un terrorista, otro por un golpista y uno más por un chavista.
- Ha indultado a delincuentes de sedición, o hasta por secuestrar a su propio hijo, y perseguido a Reyes sin descanso.
- Ha puesto en solfa la Transición, la Monarquía Parlamentaria y la Constitución del 78 y ha resucitado la España de los bandos, las trincheras y los enemigos irreconciliables.
- Ha provocado, en el comienzo de la pandemia, el mayor exceso de mortalidad del mundo occidental por su empeño en celebrar el 8M con una temeridad suicida tapada luego con un confinamiento inconstitucional.
- Ha generado el mayor paro femenino de Europa, con su mujer y sus sonrojantes enchufes como única excepción.
- Ha preferido entenderse con Otegi, Junqueras o Iglesias para cerrar pactos a favor de terroristas, sediciosos o comunistas que con Feijóo, Rivera, Casado, Abascal, Arrimadas o hasta Felipe González para sellar pactos de Estado en los peores años para España.

- Ha invadido el Poder Judicial, RTVE, la Guardia Civil, la Fiscalía General, la Abogacía del Estado y hasta Correos; mientras permitía que Podemos, Bildu o ERC asaltaran la Moncloa.
- Ha tenido todos los gestos imaginables con ETA y sus amigos y ninguno de los necesarios con sus víctimas, arrinconadas como si fueran una molestia.
- Ha impulsado o aceptado todas las leyes que enmiendan la mismísima naturaleza del ser humano o anteponen el inexistente derecho a morir o matar sobre el innegociable derecho a vivir.
- Ha torturado a impuestos a una sociedad empobrecida mientras elevaba la recaudación pública como nunca en la historia para gastárselo en crear un régimen clientelar miserable y sin futuro.
- Ha plagiado una tesis doctoral y recibido el reproche sin precedentes del Constitucional, la Audiencia Nacional o el Consejo de Transparencia mientras impartía lecciones de ejemplaridad al resto.
- Ha logrado que Washington y Bruselas le miren con recelo y Caracas o La Habana con simpatía.
- Y ha elevado el gasto público en ministerios, asesores, familiares y amigos, a bordo de un Falcon declarado secreto de Estado; mientras miles de

empresas, pequeños comercios, pymes y curritos lo perdían todo en las dos crisis gestionadas primero por Zapatero y luego por él.

Podrá discutirse la retórica del artículo, las formas algo desabridas y la manía que el comportamiento del personaje me despierta. Pero no los hechos: todas y cada una de las cosas que se glosan han pasado, son ciertas, se pueden demostrar y han provocado estragos.

Y solo la contumacia en el abuso y el maquillaje de la artillería mediática que le acompañan pueden aspirar a esconder, durante un tiempo limitado, una certeza: Sánchez ha hecho lo peor con los peores, y su balance es desolador, pero muy previsible en alguien que, con todo el dolor de mi corazón, se define en pocas palabras: un traidor, un incompetente y un peligro público.

* * *

Cuatro años de Sánchez y de pesadilla

«En Moncloa están obsesionados con que se concrete una reunión con Joe Biden»

Pilar Cernuda *(El Subjetivo)*

A muchos españoles que nos consideramos «del plan antiguo», la generación que conoció los coletazos del franquismo y vivió con la máxima esperanza e ilusión el inicio de la Transición, la llegada de la gente del exilio, las primeras elecciones plenamente democráticas, el papel asombroso del rey Juan Carlos y de los dirigentes de partidos que se encontraban en la antípodas ideológicas, los cuatro años del Gobierno de Pedro Sánchez, que se cumplen precisamente ahora, los vivimos como una pesadilla.

Una pesadilla porque se han perdido los valores de aquella época irrepetible, de patriotismo de verdad, no patrioterismo; con figuras que demostraron una generosidad inconmensurable para remar todos en el mismo sentido en los asuntos de Estado aunque en el Parlamento se pusieran a caldo. Años de apertura, de descubrimiento de libertades, de incorporación de la mujer a la sociedad con todos los respaldos legales y sociales. Sí, ministra Montero, lo de usted es nada comparado con aquellos hombres y mujeres que cambiaron la historia de la mujer; porque hubo participación importante de hombres, no se les veía como enemigos, que es lo que usted hace, sino como compañeros de una aventura apasionante.

Pero dejemos a Montero atrás, aunque su actitud tiene mucho que ver con lo que nos ocurre a una parte de los españoles del plan antiguo, que estos cuatro años de sanchismo nos parecen preocupantes, dolorosos, tristes, humillantes

en algunos aspectos… los cuatro peores años de la democracia, y eso que ha habido malos momentos desde la muerte de Franco. Pero había gente con cabeza de Estado al frente del timón, políticos de la derecha y de la izquierda que renunciaron a muchas cosas para trabajar por un país que necesitaba personas capaces que se responsabilizaran del futuro de su país y de sus ciudadanos.

Los cuatro años de sanchismo han sido tan penosos que fue expulsado del PSOE por dirigentes de su propio partido, un episodio negro en el que se llegó a montar una urna clandestina para intentar salvarle. Volvió, y volvió limpiamente ganando unas primarias y, después, una moción de censura. A la que siguió su triunfo electoral en las urnas.

Algunos que no le conocían bien pensaron no solo que cumpliría sus promesas, la principal que jamás se aliaría con Podemos, sino que además formaría un equipo de gobierno capaz, sólido, creíble. Nada de eso ocurrió, y si hoy miramos con dolor, pesar y preocupación el futuro, es porque estos cuatro años de Sánchez nos han abierto los ojos y es difícil esperar nada bueno del actual presidente de gobierno.

El balance no puede ser más inquietante: dentro del gobierno hay ministros que no respetan la Constitución, dentro del gobierno hay un sector enfrentado con el otro, y dentro del gobierno algunas de las pocas biografías interesantes que Sánchez incorporó a su equipo se han convertido en el ejemplo vivo de la decepción. Sánchez se ha convertido en una máquina de triturar trayectorias dignas de admiración.

Sus socios no serían admisibles en ningún gobierno europeo, algunos de ellos incluso los llevarían a los tribunales por situarse al margen de la ley. Las medidas sociales que promueven tienen poco que ver con lo que la sociedad necesita, aunque algunas se presentan como si sus promotoras –porque son féminas– hubiera inventado la pólvora.

Nunca España ha tenido las peores cifras de Europa en inflación o deuda, ni los impuestos más altos. Nunca hemos tenido menos proyección internacional, nunca hemos tenido un papel más irrelevante en la UE y menos activo en la OTAN; solo Luxemburgo nos gana en presupuesto de Defensa más bajo y estamos entre los últimos países en contribución a la Alianza.

La cumbre de Madrid –señor Sánchez, no es la primera cumbre de la OTAN que se celebra en España, los del plan antiguo hemos conocido otra, tampoco usted ha inventado la pólvora– quiere el presidente que se convierta en el

lanzamiento a las alturas de su hoy pobre imagen exterior. En Moncloa están obsesionados con que se concrete una reunión a dos con Joe Biden, después del papelón de los famosos cincuenta y tantos pasos en un pasillo de Bruselas sin que el presidente le dirigiera la mirada. Más tarde hubo un encuentro del G-20 en el que Sánchez se acercó a saludar a Biden y estuvieron juntos menos de un minuto, pero al menos Biden le sonrió y estrechó la mano.

En fin, ojalá salga bien lo de la OTAN, hay que tomar decisiones importantes sobre Rusia y Ucrania. Y que Sánchez aproveche la oportunidad de presentar a España como un gran país anfitrión.

Lo que esta periodista no puede hacer en este cuatro aniversario del gobierno Sánchez es desearle que siga mucho tiempo en Moncloa. Sería una hipócrita.

* * *

La nena

Elsa Artadi tiene que reconocer que entregar la defensa de Cataluña a 10.000 soldados rusos es, como poco, una frivolidad muy paleta de la fregona semoviente

Alfonso Ussía *(El Debate)*

Elsa Artadi no recuerda ni fechas, ni de qué se habló en sus reuniones con los rusos organizadas por Puigdemont en los días previos al golpe de Estado. El juez le ha recordado que esa falta de memoria puede interpretarse como una carencia de credibilidad y que se expone a consecuencias penales. La nena «bien» de Puigdemont sólo recuerda que habló de criptomonedas con los rusos, pero que no se alcanzó ningún tipo de acuerdo. El otro investigado, un tal Tarradellas, sí ha hecho memoria y ha enriquecido su declaración. El 27 de octubre de 2017 tuvo lugar una reunión en la sede de la Generalidad de Cataluña, en la llamada «Casa dels Canonges», residencia de la fregona semoviente, entre emisarios de Putin, La nena Artadi, el propio Tarradellas y la fregona semoviente, que actuó de anfitrión. En la impactante cumbre catalano-rusa se habló de las criptomonedas y de una futura República Catalana independiente que podría convertirse, con ayuda de Rusia, en una nueva Suiza. Y que la fregona semoviente solicitó a sus visitantes rusos el préstamo de un contingente compuesto por 10.000 soldados para enfrentarse al Ejército español y expulsarlo de tierras catalanas. La fregona semoviente, que posteriormente huyó a Flandes en el maletero de un coche dejando con el culo al aire a sus compañeros golpistas, se dispuso a encomendar la defensa de su «República no existe, idiota» a diez mil soldados de Rusia. Traición que hasta la fecha no ha tenido respuesta por parte del Gobierno de España.

Pero me entristece su bajo concepto de los catalanes.

Elsa Artadi, Tarradellas, Rahola, y demás héroes de la independencia jamás alcanzada, se sentirían avergonzados. En lugar de huir como una rata, la fregona semoviente tendría que haber creado el Ejército de Cataluña y ascendido al empleo de capitán general al mozo de escuadra, Donaire. Un Ejército formado por generales, jefes, oficiales, suboficiales y soldados catalanes, no rusos. A un soldado ruso le importa un bledo defender o abandonar a su suerte San Feliú de Guixols, Sitges o la serranía de Montserrat. Pero no al capitán general Donaire, gran estratega. Además, no suena bien que una nación proclame su independencia por la fuerza de las armas, mientras los rusos combaten y los catalanes se preocupan exclusivamente del futuro del «Barça» o de incumplir el 25 por ciento de las clases en español. Si yo fuera un soldado ruso, me molestaría bastante poner en peligro mi vida mientras el conde de Godó, Puigcorbé o Laporta renuncian a vestir el uniforme de soldados de Cataluña como hacen los ucranianos, sin limitación de edad, para defender la unidad de su nación. Elsa Artadi tiene que reconocer que entregar la defensa de Cataluña a 10.000 soldados rusos es, como poco, una frivolidad muy paleta de la fregona semoviente. Y claro, después de eso, los rusos volvieron a Moscú y le dijeron a Putin: «Ni soldados, ni criptomonedas. Esa gente ha perdido la chaveta». Porque todo se resume, amén de la traición y la antipatía continuada y persistente hacia la nación que mantiene a Cataluña como parte histórica de su unidad, en su aldeanismo. Además, aldeanismo paleto y provinciano aparte, hay que entender más de asuntos militares. Diez mil soldados rusos, por muy rusos que sean –y están demostrando que no son demasiado–, son muy pocos para sostener la tiranía catalana. Con la Blas de Lezo o la Almirante Juan De Borbón en la costa, un par de aviones del Ejército del Aire que vuelen sobre Barcelona haciendo mucho ruido, una bandera de la Legión, la Infantería de Marina, diez paracaidistas de la Bripac y seis carros de combate de la Brigada acorazada, se «reconquista» Cataluña y se vence a las tropas del general Donaire en menos que canta un gallo de «Gallina Blanca». Un golpista que confía más en diez mil soldados rusos que en el ardor guerrero de los naturales de sus provincias no tiene nada que hacer. Por mucho que mande a la nena a negociar criptomonedas.

Han superado a Gila.

* * *

Rincón del fraude y otros barullos

La rentable jubilación de oro de los líderes del PSOE en República Dominicana

Felipe González y José Bono disponen de la nacionalidad del país caribeño, lo que les permite disfrutar de suculentas ventajas fiscales

Ana Mellado *(El Debate)*

A sus 80 años, Felipe González ha estrenado nacionalidad. El pasado febrero, obtuvo el documento que acredita su nacionalidad dominicana, a título de naturalización privilegiada, de mano del presidente Luis Abinader. «Isidoro», el

aficionado a cultivar bonsáis y amistades influyentes, sigue los pasos de su colega de partido José Bono, de 71 años, quien obtuvo la nacionalidad dominicana en octubre de 2020. Ambos se acogieron a la Ley 1863 del 16 de abril de 1948 sobre Naturalización y sus modificaciones que permite conceder la nacionalidad a extranjeros que «han prestado servicios eminentes a la República o haberse distinguido por servicios sobresalientes prestados a la humanidad».

¿Qué ha despertado ese interés en República Dominicana entre los líderes socialistas? El periodista Miguel Ángel Ordóñez, excorresponsal en República Dominicana, arroja algo de luz en su libro *Cap Cana: los osados aprendices de Donald Trump*. Según el periodista, González ha obtenido la nacionalidad gracias a su labor de relaciones públicas, que ha contribuido a limar asperezas entre Abidaner y la poderosa familia Hazoury, nacionalizados españoles, y los impulsores principales de Cap Cana, una de las zonas turísticas con más potencial en República Dominicana. El expresidente de España es un gran referente en Latinoamérica y sobre todo en República Dominicana, donde gobierna un partido socialdemócrata. González dispone además de la nacionalidad colombiana.

Abinader tiene intención de que los exmandatarios socialistas controlen importantes y millonarias empresas dentro de la República Dominicana, a través de una nueva ley.

En febrero se celebró un acto privado en el Palacio Nacional de Santo Domingo, sede de la Presidencia, para otorgar la nacionalidad a González, quien pronunció un discurso de agradecimiento. El presidente Abinader se refirió a él como un «leal amigo de la República, que desde hace tiempo ha cultivado una relación con nuestra tierra». Lo calificó de «gran estadista, precursor de las transformaciones de España». Al día siguiente, el expresidente aprovechó para dar una conferencia en la Universidad Iberoamericana. «La tarea política es una tarea en cierto modo inhumana», aseguró, añadiendo que los presidentes al retirarse solo se deberían preguntarse si han contribuido a mejorar las condiciones de vida de los conciudadanos.

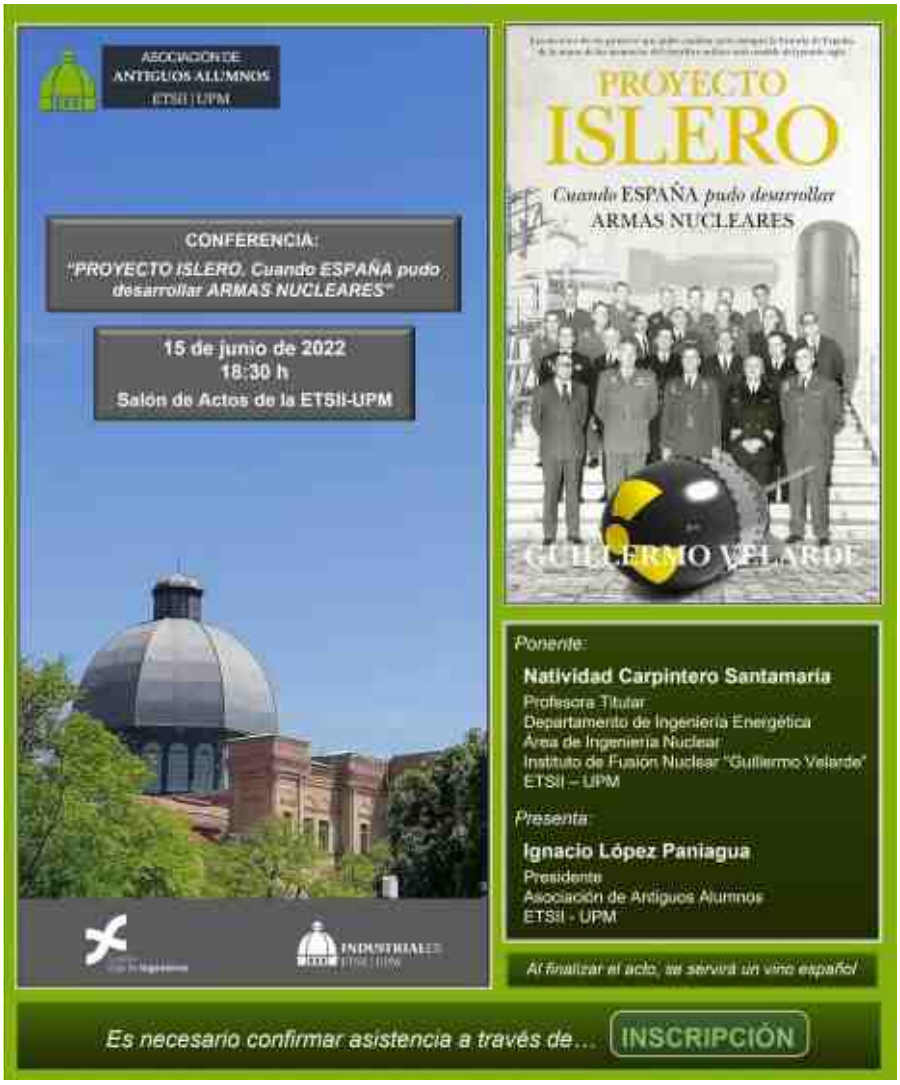
Exenciones fiscales

Tanto Felipe González como José Bono tienen acceso a una serie de privilegios fiscales que no han tardado en aprovechar. El exministro de Defensa habría creado cuatro sociedades offshore[1] (Teivelpir RD, Veleta Sociedad, Vetapir y Grupo Tiseck) entre septiembre y octubre de 2020, aprovechando la nueva nacionalidad. Las cuatro sociedades tienen su domicilio social en Santo Domingo.

---

[1] Empresas que no llevan a cabo una actividad económica en el territorio en que están constituidas; Suelen estar ubicadas en paraísos fiscales; Se aprovechan de ventajas fiscales, de forma que han de pagar pocos impuestos. Así, este tipo de empresas no tendrán que tributar por el Impuesto de Sucesiones, por el Impuesto de Patrimonio, por el Impuesto sobre el Consumo o por el Impuesto sobre la Renta de Personas Físicas; No están obligadas a presentar las cuentas anuales, por lo que no tienen por qué incurrir en gastos de contabilidad ni auditoría; La constitución de este tipo de sociedades es muy sencilla y el coste de su registro es mucho menor; El mantenimiento de este tipo de sociedades es muy bajo; Las empresas offshore no tienen la obligación de celebrar juntas de accionistas; No es preciso que este tipo de empresas tengan empleados (N. de la R.)

Los beneficios a los que se pueden acoger, según la legislación del país, son: una exención del 50 % en el impuesto sobre las hipotecas al adquirir la primera vivienda, una exención en el impuesto por la compra e importación de vehículos, una exención del 25 % en el impuesto sobre ganancias del capital y una exención parcial en el Impuesto sobre la Renta, entre otros.

Según publicó *El Español*, González tiene amistades vinculadas a negocios offshore en el Caribe, principalmente en Panamá, como la del empresario Jesús Barderas –que, según el periodista Ordóñez, tendría unas cincuenta sociedades offshore– o sus fuertes lazos con la familia de su amigo ya fallecido Enrique Sarasola Lerchundi (Pichirri). Ordóñez aseguró a *Periodista Digital* que siempre se está buscando «la fortuna o patrimonio oculto de Felipe González», ya que Pichurri llegó a confesar que «le estaba armando un patrimonio a Felipe González y que parte de ese patrimonio era lo que iba a construir en la Bahía del Rincón porque quería retirar ahí al expresidente socialista».

* * *